

Brenda

Por lo que dejaste y los corazones que te extrañan.

Contenido

Primeros meses	5
Empieza	9
Adentro	15
Terapia Intensiva	16
Parecía que todo se estaba resolviendo favorablemente	18
Noticias buenas y no tan buenas	23
De vuelta a las complicaciones	24
El buen samaritano	29
Regresa la Noche	31
Nueva Vida, otro frente de Batalla	33
Traslado	36
Distinto edificio, misma situación delicada.	38
De regreso al hospital del principio	41
De Regreso, otra vez	44
Salida	46
Primer Visita	48
Pasaron 12 años	51
Recordando viejos tiempos	57
Las Horas	59
Segundo paso	61
Vida entre las Manos	65
Último sueño	71

Prólogo

Legado para ustedes, la memoria puede fallar y lo escrito no. Todos deseamos conocer nuestra propia historia, nuestro principio. Dentro de las historias difíciles hay siempre enseñanza para el que lo quiere ver, aprender de los demás es un camino rápido.

Los amo, y los amó mucho su madre también, eso no tengan ninguna duda. Con esta experiencia de mi parte he aprendido a entender la vida como madre y padre. Es una situación que me hace valorar cosas que antes no veía y reforzar otras que sé son parte de esta vida.

Ella sin dudarlo hubiera dado la vida por ustedes. El amor es un regalo de Dios, para sentirlo, motivarnos, movernos, soñar, desvelarse, empujarnos, sufrir a veces.

Esta historia que se escribe, como dice aquel cuento que se resume en una frase “Esto también pasará”, significa que en la vida de cualquier persona habrá momentos excelentes o angustiantes, los de gozo y de sufrimiento, pero la mayoría de la vida vivimos en el entretiem po de estos.

Los amo tanto.

Primeros meses

Era una tarde de visita de abril del año 1999 al consultorio, acompañando a mi flamante esposa y futura madre con embarazo de algunos meses, en los primeros pensábamos que era un malestar estomacal y pues después nos reíamos de que no, no era enfermedad, era embarazo.

Al hospital en donde nos recomendó un compañero del trabajo en uno de tantos consultorios nos atendía el ginecólogo de apellido, no me acuerdo o no me quiero acordar, era de apellido Borrego, o algo similar de relacionado a una granja. Felizmente todo parecía normal con la clásica ilusión de las abuelas, las compras anticipadas, los papás pensando que venga con salud y los demás prefiriendo que sexo será.

Se escuchaban los latidos del bebé por las bocinas del aparato y una figura inentendible en aquellos aparatos ginecológicos, y nosotros muy atentos a cualquier gesto o comentario del doctor. Éramos unos jóvenes que poco o nada sabíamos de esto de niños, bebés y embarazos, solo una hermana de mi esposa que había tenido también su primer parto hace un par de años pero vivía lejos de nuestro domicilio y para mí caso, menos sabía de nada. Solo atiné a comprar un libro para saber qué esperar cuando estás esperando. Y todo lo demás, los clásicos consejos de las abuelas que como bien dicen algunos doctores, hacerle caso

primero a ellos que a las abuelas, cosa que las hijas no hacen jejejej. Nosotros solo optamos por la visita al doctor cada mes, que la futura se alimentara bien y de esta forma continuara su vida con su trabajo actual de oficina.

Cuando uno acude al ginecólogo por embarazo la clásica pregunta de auscultación del médico es: ¿son primerizos?, cómo apostando que en esos casos hay que tener paciencia y ser maestro a la vez para los nuevos.

Después de unos días en la playa y asistir a un par de bodas, el abultamiento en sus vestidos ya no se podía disimular y la futura mamá acude felizmente a hacer compras de ropa propia de un embarazo, con esos vestidos que son grandes del abdomen pero cómodas para soportar el calor del verano que estaba pronto en llegar, así transcurre normalmente el quinto mes de embarazo.

En nuestra primer casa que era pequeña pero bien ubicada en la zona centro de la ciudad pues a mi trabajo llegaba en quince minutos, teníamos lo básico: un cuarto con su cama, un pequeño mueble tipo closet para la ropa, baño regadera, un minúsculo patio con su tallador, estufa y fregadero. Aunque en la primer semana de habitarla nos habían robado del interior del vehículo el equipo de sonido y otras cosas, pero la verdad no le dimos mucha importancia. Éramos recién casados en esta nueva aventura de ser marido y mujer, esperando lo más importante que el futuro bebé llegara bien a este mundo.

Los futuros abuelos y tíos en la primer oportunidad y con esa imagen de ahora sí toda la expresión de un cuerpo que muestra esa “pancita” las preguntas ineludibles y siempre presentes, “¿ya saben el sexo del bebé?”, “¿cómo le van a poner por nombre?”. Para fines del mes de mayo en la consulta mensual se podía distinguir que sería una mujercita, platicábamos que era importante pensar en el nombre adecuado, yo opinaba que Rebeca o Sofía para mujer serían bonitos en tanto a mi esposa le gustaba Lizeth, Lizbeth y Sofía, en algo coincidimos afortunadamente pero lo seguiríamos pensando hasta que llegara el noveno mes. Entre risas pensábamos que el primero no sería muy adecuado porque podrían hacerle bromas de usarlo de apodo “revaca”.

Así empezábamos el mes de junio 1999 con esas cuestiones entretenidas e importantes para definir el nombre que llevaría. Transcurren las semanas y el vientre sigue creciendo a la velocidad propia del mes quinto casi sexto de gestación, en tanto en mi trabajo en esas fechas estaban liquidando la empresa en donde laboré por varios años, pero de mi parte no me preocupaba por que tenía ya presupuestado la estancia del parto, aunque fuese por cesárea en un hospital privado el cual eran aproximadamente unos 2 a 3 meses de mi sueldo de aquel entonces, me llamaba la atención que desde un principio que en las primeras consultas el doctor ya estaba planeando la fecha de nacimiento del bebé, situación clásica porque es una ciudad que se acostumbra la cesárea y con esto el doctor puede planear su agenda y sus ingresos.

A mis compañeros de trabajo tampoco les preocupaba el cierre de nuestra fuente de empleo, lo anterior por que nuestro jefe estaba en negociaciones de aperturar una oficina del mismo giro con todo el equipo de colaboradores que nos conocíamos desde hace al menos unos 5 años atrás, es decir, recibiríamos nuestra liquidación laboral y en siguientes semanas teníamos nuevo trabajo.

Se acercaba el fin del mes de junio y Brenda en su tiempo de embarazo tuvo muy pocos síntomas clásicos de náuseas, mareos pero eso sí de antojos de comidas y para este mes ya sentía los movimientos del bebé en su vientre. Ella en su trabajo seguía con sus labores y la idea era interrumpirlas para posteriormente reingresar una vez que pasaran los días que por ley de salud corresponden, aunque lo malo de este empleo era que en su oficina fumaba uno de sus compañeros que precisamente era el dueño del negocio, en aquel tiempo no existía tanta conciencia o regulaciones para prohibir humo de cigarro en lugares cerrados.

En un día de compras por las tiendas, Brenda se topó que sus zapatos dejaron de quedarle, le apretaban y necesitaba cambiarlos por otros que fueran de su talla, además de cómodos para anticiparse al aumento de peso que se avecinaba considerando el “normal” de un kilogramo por mes. Ella hasta ese momento ganaba el peso que era el correcto para un embarazo.

Pasaron los días y la ganancia en peso y volumen se hacía evidente, poco conocedores de esto titubeamos en visitar de

forma anticipada el doctor, la gente en algunas tiendas de ropa se le acercaban las damas a ofrecerle consejos y comentarios que supongo ya tenían experiencia de maternidad, nos decía que era normal el hincharse “que era propio de los embarazos”. En días posteriores a esta incertidumbre correspondía nuestra cita con Ginecólogo a la cual acudimos pensando que quizás recomendaría hacer dieta, dejar de comer unas cosas y ya.

En cuanto entramos al consultorio y comentar con el doctor la visible hinchazón, pidió que mi esposa le mostrara los pies a lo cual los vio y abriendo los ojos sin titubear nos dijo enfáticamente que teníamos que proceder a la cesárea, ¡pero si apenas eran 6 meses de embarazo!.

Empieza

La hinchazón de sus pies era tal que además de no quedarle los zapatos abiertos, ni chancas, es más ni las mías. Considerando que yo medía 3 tallas más que ella. Pero llegaba esto en un punto en que sus pantorrillas eran tan anchas que parecía el mismo ancho que sus tobillos, estos no se apreciaban. Todo esto en cuestión de días!!!.

Después de la expresión del doctor y la falta de tacto en severa expresión alzando la voz, obviamente provocó nuestro silencio y viéndonos nuestras caras no sabíamos